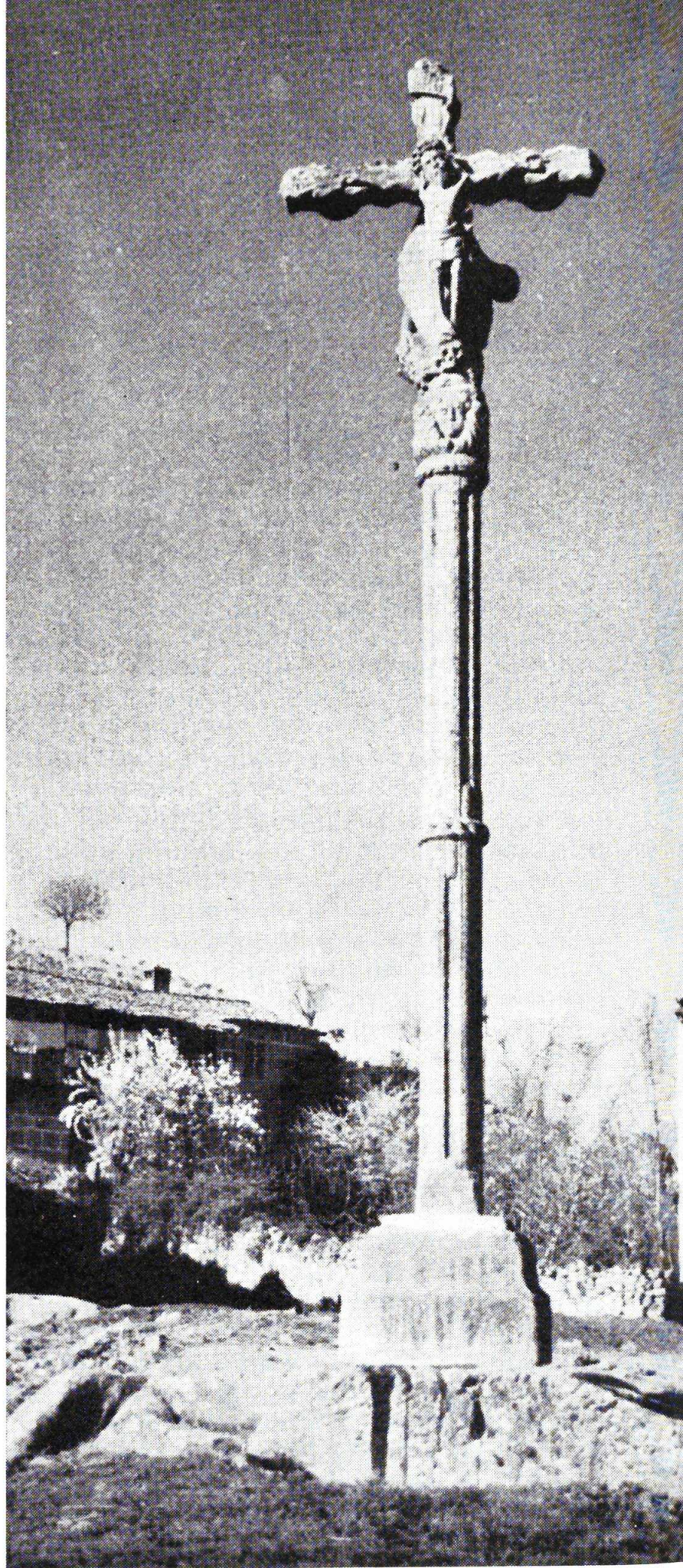


Lo difícil de un sencillo cambio

Los continuos avances de la ciencia sólo contribuyen verdaderamente al bienestar de la humanidad cuando son eficazmente utilizados. Del mismo modo, sólo cuando los agricultores utilizan las nuevas semillas, aplican los fertilizantes y productos fitosanitarios, emplean las máquinas más eficientes o practican las modernas técnicas de producción animal, adquiere verdadera importancia la investigación científica y el trabajo realizado en los laboratorios y en las estaciones experimentales.

Para acortar el tiempo transcurrido entre la puesta a punto de las nuevas técnicas y su aplicación práctica generalizada, se han buscado procedimientos que aceleran el proceso de adopción. La formación profesional y los servicios de información fueron los medios más utilizados.

Antes se creía que cuando las gentes conociesen una nueva técnica la adoptarían inmediatamente. Pronto se comprobó que el proceso de adopción de una nueva idea por las familias rurales era más complejo y no obedecía exclusivamente a leyes económicas. Otros muchos factores jugaban un papel decisivo.



Las creencias y costumbres de la gente son importantes.

La familia necesita comprobar que el cambio propuesto es digno de confianza.

Cuando se pretende promover el bienestar de poblaciones rurales caracterizadas por una estructura cultural tradicional, se pone en evidencia la necesidad de contar con servicios con una base filosófica más amplia que la simple formación profesional y la información puramente técnica.

Las familias rurales son esencialmente conservadoras y, en principio, opuestas a todo cambio. Incluso una nueva idea que aparece claramente conveniente, puede ser rechazada por el simple hecho de ser nueva.

Parece paradójico que la gente que más necesitada está de cambios sea la que más se resista a aceptarlos. Sin embargo, este hecho está demostrado por la experiencia y un análisis más cuidadoso lo explica perfectamente.

El deseo de seguridad es uno de los estímulos básicos de todas las personas. En aquellas comarcas en que la agricultura es una forma de vivir, las familias rurales no pueden arriesgarse a un fracaso, porque carecen de reservas para superarlo. Haciendo las cosas como es tradicional pueden seguir viviendo y precisan estar muy seguros antes de obrar de otra manera. Incluso pueden presentarse dificultades aunque el cambio propuesto sea aparentemente muy fácil, como, por ejemplo, la introducción de una semilla más productiva en algún cultivo tradicional.

En algunas regiones españolas todavía se cultiva maíz del país. Con frecuencia esta semilla es utilizada por agricultores que han comprobado en sus propias tierras que con semillas de maíz híbrido pueden doblar la cosecha. Y, sin embargo, siguen utilizando la semilla tradicional. Esto puede parecer increíble, pero es cierto, y su explicación muy sencilla.

Hace años un bisoño Agente de Extensión llegó a una zona del Norte de España. Los agricultores sembraban maíz del país del que obtenían modestas producciones. El estaba capacitado para demostrarles que la semilla de maíz híbrido producía dos veces más que la que plantaban normalmente y estaba entusiasmado por haber encontrado una fórmula tan fácil para ser útil. Hasta llegó a imaginar que el próximo año sólo se cultivaría la nueva variedad.

Para tratar de conseguirlo realizó un gran esfuerzo. Transcurrieron dos años y, sin embargo, los resultados no eran, ni mucho menos, los ansiados. Por aquella época ya se le conocía bien y se le quería, lo que le decidió a estudiar las causas.

Y así fue como comprobó que el cambio que estaba proponiendo a sus agricultores no era tan pequeño como él creía. Les obligaba a gastar dinero



La gente pertenece a grupos formales: familia, cooperativa, asociaciones religiosas.

en la nueva semilla y en fertilizantes porque «como producía más también necesitaba comer más», y ellos basaban su economía en no gastar. Tradicionalmente sembraban alubias asociadas al maíz del país, pero el híbrido, debido a su mayor desarrollo foliar, sombrea mucho y no las dejaba prosperar. Claro que esto podría arreglarse sembrando las alubias aparte, pero era otro cambio más y había que buscar tutores, preparar otra tierrita... «Al maíz híbrido no le debe usted cortar el penacho porque perderá en grano más alimento del que obtiene usted despenachando», les decía. Sin embargo, ellos realizaban el despenachado en el maíz del país, lo que les ayudaba a resolver el problema de la alimentación de su ganado en el mes de agosto. También esto podría arreglarse con praderas artificiales, pero esto ya era otro cambio.

Las esposas de los agricultores también tenían algo que decir. El maíz era utilizado para la ali-

También pertenece a grupos informales de amistad: el grupo de hombres que se reúnen para ir de caza o jugar a los bolos, o el grupo de mujeres que cosen juntas.





El cambio afecta a toda la familia.

mentación de las gallinas del corral y las mujeres aseguraban que sus gallinas apetecían más el maíz del país y que los huevos que producían tenían una yema más encendida. Además, lo encontraban más feo. Al moler el híbrido daba más salvado, porque nunca maduraba y secaba tan fácilmente como el del país. Por otra parte se le recomendaba que al sembrarlo las calles fuesen más amplias y mayor la distancia entre plantas. ¡Eran demasiados cambios! La gente valoraba la alta producción, pero no le gustaba el precio que tenía que pagar por la innovación, ya que alteraba excesivamente el orden establecido.

Nuestro Agente ya conocía que era necesario un largo proceso de educación para introducir una nueva idea. Sabía que no bastaba con que él estuviese convencido de que el cambio propuesto era bueno. También era necesario que la gente se convenciera. Y fue entonces cuando recordó que era imprescindible comprender las ideas y el modo de vida de la gente y que era preciso estudiar sus valores,

sus costumbres y sus creencias, para trabajar con éxito.

Cuando lo hizo sintió una enorme gratitud hacia aquellos que habían seguido sus consejos, tan superficialmente formulados. Entonces no le parecieron tan pocos. También encontró más razonable la actitud de los que rechazaron su idea. Ahora los conocía mejor y los quería más. Y este hecho, aparentemente sin trascendencia, le ayudó mucho en la vida y en su trabajo. Reconsideró todos los cambios que estaba proponiendo a la gente y aplicó un nuevo sistema de medida, el de la propia gente. Muchos cambios, realmente trascendentales, exigían menos sacrificios y eran más fáciles de conseguir. Ya estaba en mejores condiciones de ayudarlos.

Han pasado casi diez años. Todavía algunos agricultores siguen sembrando maíz del país, pero la lección está definitivamente aprendida. No se puede modificar una práctica agrícola sin considerar el conjunto de la explotación y, aunque no lo

Todos deben experimentar satisfacción en el cambio.



parezca, el problema más sencillo puede afectar a toda la familia y hasta a toda la comunidad. Un cambio aparentemente sencillo puede afectar seriamente a toda una cultura. Porque en los grupos tradicionalistas, como son las pequeñas comunidades rurales, existe un fuerte control social. Cada individuo influye mucho en la comunidad y la comunidad influye mucho sobre él. Mucha gente está influida por la opinión del grupo. Por eso, incluso cuando sólo se pretenden introducir mejores

Toda la familia participa en la decisión.



prácticas agrícolas, es importante que se procure interesar y educar grupos y hasta comunidades completas, mejor que a un número cualquiera de individuos aislados.

Las creencias y las costumbres de la gente están íntimamente relacionadas con sus actitudes. Del mismo modo una trama muy estrecha está establecida entre los individuos, las familias, los grupos y la comunidad. Un programa de auténtica promoción de las familias rurales ha de asentarse necesariamente en un profundo conocimiento de la cultura, la estructura social, los grupos y las comunidades rurales y, sobre todo, en un personal cuidadosamente seleccionado y entrenado, capaz de establecer relaciones amistosas con las familias rurales, conviviendo permanentemente con ellas en su propio medio. Sólo cuando las familias rurales consideren a estos trabajadores como personas dignas de confianza y las aprecien como amigos que se esfuerzan en ayudarlas, podrán promover su bienestar.

Muchas cosas le enseñaron los agricultores a nuestro Agente cuando quiso conocer por qué seguían sembrando maíz del país. Pero sobre todo aprendió que la filosofía de Extensión no era una teoría y que sólo basándose en ella podrán ser eficaces la formación profesional y la información técnica.

ANTONIO SALVADOR CHICO.